

No existe cosa mejor, no hay más soberana esencia y singularidad más destacada para un amante de la Música de la Semana Santa, para un enamorado de estas fechas que se avecinan, que esperar con ilusión y ahínco, que aguardar con empeño y anhelar con ansia los días santos que se acercan irremisiblemente y poner Banda Sonora a la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Y esta ilusión, este empeño y hasta esta cierta inquietud interna se produce dentro de nosotros, en lo más profundo de nuestro corazón cuando las fechas nos aprietan y ya casi nos vemos vestidos con el uniforme de nuestra Banda en la mañana del Día del Traslado de nuestros Sagrados Titulares.

Señoras y Señores, compañeros y compañeras, amigos todos...

Mucho tiempo ha transcurrido ya desde que mi olfato detectó por primera vez la presencia de aromas tan especiales como entrañables, el Azahar y el Incienso. Mezclados con el incesante repicar del tambor del Sargento Villegas y el sonido añejo de las cornetas de la Banda de Bomberos, hacían de la Calle Carretería el lugar más mágico y entrañable del mundo.

Mi tribuna, un buzón de correos, a mi derecha mi padre agarraba mi mano, a mi izquierda mi madre sentada en un viejo sofá que todos los años servía como lugar preferente para ver pasar a todas las Hermandades. Mis pequeños hermanos juegan mientras mi madre les avisa que ya viene “la Pollinica”. La Banda de la OJE, está formando en la bajada de Calle Álamos, delante de un toldo amarillo que no es otra cosa que el “tinglao” del Stmo. Cristo de la Sangre y María Stma. De Consolación y Lágrimas.

Ya se escuchan los primeros compases de tambores. Es hora de vivir mi primera experiencia, mi primera marcha, mi primer recuerdo.

Ahora, muchos años después, aún llevo la marca que aquel momento me dejó, muchos años después siento que mi padre me agarra de la mano cuando paso por delante del buzón de correos y aún en el ambiente me parece oír los magistrales redobles que nos brindó el Sargento Villegas... se van las personas pero sus hechos perduran en nuestros recuerdos.

Por aquellos años la única Banda a la que se podía acceder con una corta edad, era la Banda de la O.J.E. Dispuesto a satisfacer mi

condición de músico, me puse manos a la obra e ingresé en esta organización en el viejo cuartel de Nateras.

Fue en el patio de este antiguo recinto de la Guardia civil, donde por primera vez sentí la dureza de los fríos ensayos. Dar vueltas a un pozo, subiendo y bajando unas escaleras con una corneta larga agarrada contra la cadera era el premio diario con el que todos nos íbamos a la cama contentos e ilusionados, deseando volver al día siguiente.

Por aquellos días, ya sentía que el virus de la música que a todos nosotros nos une, corría por mis venas. Era el principio de una larga trayectoria que gracias a todos los aquí presente, aún hoy no ha visto su fin.

Desaparecida la Banda de la O.J.E. sólo quedaba esperar a su resurgimiento, que no llegaría ya hasta los años noventa. Con traje azul eléctrico y unas plumas del mismo color, una ilusión desmedida y un sinfín de inconvenientes, tengo mi primer contacto con algo parecido a lo que podía parecer una dirección musical.

No puedo dejar de mencionar a mi amigo José Vela y mi amigo José Galán, grandes personas, que cuenta conmigo después de algunos contactos, para intentar reflotar algo que ya no vería la luz nunca más. La triste realidad de este “mundillo” deja sin recompensa el esfuerzo realizado por un grupo de chavales que lo dieron todo. Es la primera vez que percibo lo barato que sale tirar por el suelo el trabajo, la ilusión y el esfuerzo de quienes se tomaban aquello como algo especial, es la primera vez que veo que hay personas que sólo están en esto por un interés que yo no entiendo ni comparto, es la primera vez que conozco a gente que van de banda en banda sin ser conscientes del mal que hacen.

Por otro lado también es la primera vez que entendí el verdadero valor de la calidad humana, del esfuerzo y del sacrificio y de hasta donde se puede llegar cuando tu vida se une al mundo de la Corneta y el Tambor. Si menciono el nombre de Sergio Díaz, seguramente a nadie le diga nada. Sin embargo, ese nombre pasó a tener un valor especial en mi persona. Era un componente de la desaparecida Banda de la O.J.E. un muchacho como otro cualquiera que hoy día ya no está entre nosotros. Pasó a engrosar las filas de la Banda Hermana de la Esperanza, cuando su banda

de la O.J.E. desapareció. Buen músico que antes de morir tuvo la desdicha de ir perdiendo la vista progresivamente y seguir tocando su trompeta hasta no poder más. Personas como esta, hacen que todo lo que hacemos tenga un significado y un valor muy especial. Personas como esta son los que hacen que los problemas y los inconvenientes diarios se vean como menudencia.

Ojalá sus plegarias en forma de música hayan sido oídas por Él y goce ahora de la Gloria Eterna. D.E.P.

Por aquellos días, la Banda puntera por excelencia era la Banda de Cornetas y Tambores del Real Cuerpo de Bomberos, la “madre y maestra”.

No sin esfuerzo y empeño, puede acceder a Ella gracias al anteriormente mencionado José Galán, que fue la persona que me puso al día en el repertorio y en el devenir de la Banda de Bomberos. Pepe, era muy conocido en este mundo, ya que su padre perteneció a la Banda de la Cruz Roja durante más de treinta años y gozaba de gran prestigio entre los componentes de la Centenaria Formación.

La Banda dirigida administrativa y musicalmente por D. José Antonio Álvarez Salamanca, era santo y seña en prácticamente todo el territorio regional y en puntos del territorio nacional.

Aunque con un estilo exonerado o mejor dicho venido abajo con respecto a las partituras originales escrita por autores de tan magistral calibre como fue Bernardo Puyuelo, Alberto Escámez, Pascual Zueco Ramos o el mismo Perfecto Artola, jamás perdió su sello de identidad, requisito indispensable para perdurar en el tiempo.

En el verano de 2003, asumí no sin inconvenientes la dirección musical de esta formación. La mentalidad obsoleta de algunos antiguos componentes que integraban el grupo hacía casi imposible la viabilidad del avance de calidad que se pretendía. Momentos muy difíciles y delicados aguardaban en los meses posteriores a mi decisión de tomar las riendas ya que comenzaban por aquellos entonces los problemas que actualmente arrastran las Bandas a la hora de ensayar, llegando incluso casi a plantear la desaparición de esta Institución. Repetidas denuncias de vecinos incompresiblemente molestos con algo que ya existía en ese

mismo lugar antes de que se construyera hasta sus propias viviendas.

Aun así y después de diversas reuniones con nuestro Excmo. Sr. Alcalde, se consigue un acuerdo para poder ensayar en el lugar donde se llevan oyendo cornetas y tambores desde antaño. Lugar por el que pasean chavales con sus tambores en la espalda o se escucha algún que otro sonido procedente de una corneta cualquier día del año. Lugar donde han ensayado prácticamente la totalidad de las Bandas malagueñas, lugar que debería ser respetado para este fin, sin excusas, sin acuerdos, sin reservas pero sobre todo sin denuncias.

Después de algunos años de duro trabajo con esta Banda, se consigue implantar de nuevo las cuatro voces. Se cambia el sistema de ensayos, se trabaja mucho más la afinación y se introducen nuevas marchas procesionales con un corte distinto a las que se venían interpretando habitualmente.

Es ahí donde comienza mi faceta con compositor con la marcha “A la Reina del Gran Perdón”. No se trata de cambiar de estilo ni de forma, pero si de amenizar dentro de lo posible y de lo que la instrumentación te permite las salidas y actuaciones de la Banda.

Después vendrían marchas como “Reina del Gran poder”, “Agua y Olivo” y algunas más, con un cariz más virtuoso, con solos más espectaculares y sobre todo dotando de una importancia sin precedentes al acompañamiento de voces, que nos llevaron a hacer actuaciones memorables, tales como Bajo Palio o salidas procesionales acompañando al mismísimo Cristo de la Misericordia. Aunque la más importante y la que aún en los días que corren es motivo de orgullo y satisfacción para los componentes de la banda, es en 2006 el acompañamiento musical tras el Señor de Málaga, nuestro Cautivo.

Aunque después de todo este trepidante comienzo en el mundo de la dirección musical de una Banda de cornetas y tambores como es la del Real Cuerpo de Bomberos de Málaga, hacía falta avanzar personalmente hacia otra dirección.

Después de oír las marchas que pegaban fuerte por aquellos entonces, como “Al gitano de la Cava” o “Bendición” y comprender que la Banda de Bomberos jamás abriría esa puerta,

decidí cambiar de aires y formar parte de un proyecto tan ilusionante como quimérico.

Banda de Cornetas y Tambores María Stma. De la Estrella de Málaga. Un nombre espectacular, unas imágenes dotadas de un carisma y un sentido sin igual, una cofradía muy señera, un proyecto muy ambicioso.

Nada podía fallar como así fue, nada falló al principio y con eso quiero quedarme. En la tarde del domingo de los traslados de la Semana Santa de 2007, en la Plaza de la Constitución formaban 74 componentes cargados de ilusiones, con muchos fríos ensayos en la espalda, muchos viajes a Sevilla, en definitiva mucho trabajo, partían hacia la Iglesia de los Santos Mártires, donde les esperaba un Señor atado a una Columna y su bendita Madre de la O. Hoy, después de algunos años, miro a mi alrededor y sigo viendo las caras de muchos de aquellos adolescentes ya hecho hombres. Hoy, veo la importancia del paso que di al decidir formar parte de aquel proyecto y veo también como gracias a eso, formo parte de una familia que a día de hoy no cambio por nada.

Fue allí donde empezó a fraguarse lo que hoy tenemos. Fue detrás del Cristo de la Humillación donde más arropado me sentía y donde paso a paso fuimos dando un sentido a la musical a nuestro trabajo y empeño.

Este es el ejemplo más claro del refrán que dice: “Todo esfuerzo y sacrificio, tarde o temprano tiene su recompensa”.

Y la recompensa la tenemos todos aquí. Banda de Cornetas y Tambores de Ntro. Padre Jesús Cautivo de Málaga un nombre muy corto para lo grande y lo majestuoso que es nuestro Cristo, nuestro Cautivo.

Montones de momentos, montones de vivencias son las acontecidas en esta Banda. Pero sin dudarlo de las más duras es cuando dimos el paso de salir de donde estábamos y ensayar en el recinto ferial sin tener claro nuestro devenir. Amigos de la Corneta fue el nombre adoptado. Aún recuerdo los días aquellos como algo efímero, afortunadamente, no por ello menos duro. La cara de algunos componentes era la más clara prueba de la incertidumbre y el desasosiego que allí se respiraba. Muchas espinas que sacar, muchas heridas que tapar. Muchos frentes abiertos que sólo Él podía arreglar, Ntro. Jesús Cautivo.

Un buen día desató sus muñecas abrió sus manos, las extendió y nos dio cobijo. La dulzura de su mirada siempre presente es la guía del camino a seguir. Su túnica blanca es el refugio donde nos guardamos de las irreverencias y su boca parece ir diciendo “ven y sígueme”...

Ahora, después de ese duro verano sólo quedaba trabajar y trabajar para poder estar a su altura. Ensayos y más ensayos hasta llegar al que fue el acto más importante de mi vida musical. Comparecer el día de la presentación de esta formación, sin tiempo apenas para interpretar las marchas con un cierto nivel. Preocupación que quedó solventada sobre las tablas del Teatro Cervantes en la tarde noche de aquel 11-11-2009, cuando el compromiso de la mayoría de los componentes hicieron vibrar a un público entregado desde el primer momento con la marcha Ntro. Padre Jesús Cautivo de Alberto Escámez. La Banda Madre y Maestra, la que un día fue dueña mis preocupaciones y mis satisfacciones dejaba paso a esta nueva formación que pisaba dichas tablas con una fuerza propia de Banda grande, un vendaval de armonía dedicaba la marcha “Bendición” a Él a nuestro Jesús Cautivo y “Amor de Madre” a Élla, a María Stma. De la Trinidad Coronada.

Era noche de reconocimientos y agradecimientos. No podíamos irnos de allí sin establecer una conexión muy directa con algo que es difícil de explicar como es el cariño a todo lo relacionado con Él. Ya nos ha acogido, nos ha hecho suyo, ahora somos parte de esa gran familia trinitaria y de ese barrio que tanto ha sufrido. Sólo queda corresponder con lo nuestro, con nuestra savia, con nuestra música, con nuestros “Sones Trinitarios”...

En un espacio muy corto de tiempo, otro acto de gran magnitud. La procesión extraordinaria del 75 aniversario fundacional. Sin tiempo para reaccionar después de la gran presentación y el buen sabor de boca que esta dejó, nos vimos caminando tras sus pasos marcando el compás de tan majestuoso caminar. La plaza del Obispo se encogió cuando sus Hombres de Trono le alzaron con sus hombros hasta donde sólo Él puede llegar. De pronto, nuevamente su mecida bendecía a todos los presentes y más de una lágrima inundaba los ojos de algún que otro de nuestros componentes. Se iniciaba ahí el camino a los sones de “La

Pasión” y tres años después, el camino no ha hecho más que empezar.

Faltaba poco por aquellos meses para que llegara la Semana más esperada. La lluvia muy persistente en la cuaresma de 2010, hizo de nuestros ensayos un verdadero calvario cuando nuestro techo llegó a ser en ocasiones una chapa de superficie reducida que amparaba y resguardaba de la lluvia a más de setenta personas. Nada nos paraba, la ilusión había despertado en nosotros un espíritu de sacrificio impropio de alguien que no está remunerado, ni va tener ningún tipo de beneficio económico ni nada material que ganar. Todo valía a cambio de ver abrir el Lunes Santo las puertas de nuestra Casa Hermandad y poder ver atravesar el pórtico a nuestro Jesús Cautivo, tomar su estela y acompañar cada mecida, meter nuestro hombro en cada levantada, todo por suavizar el largo camino de su estación de penitencia.

Después de esa Semana Santa tan vibrante y soberbia, apareció en mi vida un nuevo proyecto. Una nueva Banda de Cornetas y Tambores en Antequera que aún no había nacido. Aún recuerdo las caras de algunos muchachos que acudieron a la primera reunión sin ánimo de permitir que el proyecto no saliera. Es cierto que no iba a ser un camino rosas, también es cierto que nadie de los presentes conocía la singularidad o idiosincrasia que entrañan este tipo de formaciones. Pero la predisposición de los presentes hacía presagiar que nada detendría dicho proyecto. Comenzamos los ensayos con una instrumentación deficiente, limitada. Sin ningún tipo de experiencia ni contacto con este tipo de música, nos pusimos manos a la obra. Hoy día, con más de cincuenta componentes es una realidad y motivo de orgullo para mí. Buenos músicos pero mejores personas, grandes amigos que me han hecho entender el significado y el valor de la palabra humildad. En ellos he descubierto una frase que hoy día la llevo como lema; “No se es grande si no se es humilde” la banda “Amigos de la música de Antequera” sin duda, mi segunda familia musical.

Me traslado de nuevo a los primeros ensayos con la Banda de la Estrella. Lo vi y desde el primer momento entendí que en un futuro sería mi relevo. Sería el motivo de dejar con vida algunas de mis costumbres y razones cuando yo no esté. Su temprana edad, sus ganas y sobre todo su talento elevan progresivamente

hasta límites insospechados el listón de la calidad musical en todas sus facetas. Llamado a ser compositor con estilo único con personalidad propia con un ángel especial a la hora de transmitir sentimientos, no me cabe otra que hacer la siguiente reflexión. Si yo hubiera sido “cantaor” de flamenco, me hubiera gustado ser como Camarón. Si mi vida hubiera estado ligada al mundo del cine, seguramente hubiera querido ser como Antonio Banderas. Si mi vocación hubiera sido tocar la corneta que no lo es me hubiera gustado tocar como Javi Anaya.

No puedo dejar pasar por alto la labor de otros muchos luchadores que hoy se encuentran en nuestras filas. No puedo dejar de reconocer que la semilla de este proyecto fue depositada por unos y regada por otros. Jorge, Compán, Domingo, Agu el propio Carra, fueron la propulsión. Algunos pusieron la casta y otros la llave. Otros lucharon desde el principio consiguiendo instrumentos de la nada, jugándose el tipo para que la banda tuviera un comienzo menos duro. Gracias a todas estas personas hoy día la Banda Jesús Cautivo de Málaga es una realidad o mejor dicho una gran realidad, que sigue yendo a más paso a paso.

En el capítulo final de reconocimientos he dejado la guinda para la persona que sin duda es el alma de este grupo.

Sin olvidar que esto que tenemos hoy aquí es la idea que tuvo mucho antes que nadie. Aún cuando ninguno de nosotros imaginábamos este futuro. Su honestidad, honradez e integridad están muy por encima hasta incluso de su propia dicha. Una persona amigo de sus amigos que siempre dispone de un atajo ante los inconvenientes ocasionales. La persona que ha estado presente en momentos muy difíciles de mi vida y que me hace dudar a veces si estoy a la altura de la circunstancias, la persona que quiero como a un hermano y que cuando le pasa algo me duele como si me pasara a mi mismo. Me refiero a Raúl Arribas “Buba”.

Nada de esto sería posible sin el apoyo de nuestras esposas e hijos, a los que tanto tiempo les robamos en pos de esta afición. Un precio muy alto a veces debido al tiempo que necesitan nuestras labores y responsabilidades.

Sin duda Nuestro Señor Cautivo colma de ventura nuestro día grande como es el Lunes Santo. Pero nuestro Semana Santa



comienza el domingo de Ramos en la Plaza de Bailén. Es ahí donde comienza la procesión de la Santa Cena de Almería. Ahí es donde se empieza a fraguar el comienzo de una fraternidad entre Costaleros y Banda que culmina ya de noche en los Ricardos. Es tal la armonía y la cadencia entre sí, que cada nota, cada aliento, cada impulso se funde con ese murmullo de sufrimiento que cada uno de sus costaleros exhala al elevar al Cielo la Imagen de Nuestro Señor de la Santa Cena de Almería.

La vuelta nos lleva al Lunes Santo. Al Barrio de la Trinidad. Nos lleva al corazón de Málaga a un lugar que ese día vuelve a ser como cada año el día más grande. El Señor de la Túnica Blanca y su Bendita Madre saldrán a dar un paseo acompañado por el pasado, el presente y el futuro de su Barrio. Con Él, su Banda no fallará, no escatimará esfuerzo y hará sonar sus instrumentos con melodías propias del Rey de Málaga. Sólo cabe esperar que su caminar transcurra con la majestad, señorío, grandeza y solemnidad con que nos tiene acostumbrados.

Ya el Miércoles Santo el Señor de las Penas hace gala de la seriedad y el carácter sobrio pero no menos elegante que le caracteriza. A sus pies reza su Madre, detrás suena su Banda. San Agustín se encoge para acariciar sus manos clavadas en la Cruz. Las tulipas rozan los balcones y un estremecedor pero soberbio toque de campana indica el comienzo de una marcha, una oración, una frase que sale de la boca sedienta del Stmo. Cristo de las Penas y la banda obedece cuando le escucha decir “Hijo, he ahí a tu Madre”...

A punto de suceder un Milagro y nuestra Banda será testigo de excepción. Un Jueves Santo, sin duda marcado por un crucificado que acaba de cerrar sus ojos, acaba de morir en la Cruz. Un lento caminar totalmente acompasado, presagia que todo el esfuerzo de nuestra Banda realizado durante todo un duro año de trabajo, verá su recompensa en la noche del Jueves santo. Y así, la conjunción Trono y Banda, llega a límites insospechados, a pesar de los inconvenientes climatológicos en la única salida realizada con este crucificado, no se pudo salir más contento ni con mejor sabor de boca. Cabe esperar que este año cuando suene la Marcha Real en el encierro, nos vallamos anhelando momentos acontecidos en

la Estación de Penitencia y deseando que la Semana Santa del año siguiente no tarde en llegar.

Una bella incógnita nos depara el Viernes Santo. Por primera vez esta formación acompañará a un grupo escultórico, ofreciendo sus sonos al caminar de Jesús por la ciudad de Málaga. Portado por José de Arimatea, Nicodemo, Pastor Stefanus y bajo el amparo de María Magdalena, María de Cleofás y María Salomé, harán Estación de Penitencia por las calles de nuestra ciudad. La Banda de Jesús Cautivo será un brazo más que aporte el esfuerzo necesario para llevar el cuerpo de Ntro. Señor del Santo Traslado a su sepultura. No queda otra que agradecer a esta Cofradía Hermana la confianza depositada en esta joven pero prometedora formación y transmitir desde aquí la ilusión y las ganas que esta derrocha por tocar tras el Bendito Señor del Sto. Traslado.

Luchemos para que esta historia cargada de sentimientos se repita durante muchos años.

Seamos verdadera familia para que Ntro. Padre Jesús Cautivo y María Stma. De la Trinidad se sientan orgullosos de nuestro trabajo y nuestros sacrificios.

Hagamos el bien de la manera más directa como es el ejercicio de la caridad.

Sintámonos orgullosos de ser hijos de quien somos y algún día encontraremos respuestas a todas nuestras súplicas.

He dicho.